



# **realidad económica**

Nº 320 • AÑO 47

16 de noviembre al 31 de diciembre de 2018

ISSN 0325-1926

Páginas 99 a 127

---

PROCESOS

## **Dinámica del empleo asalariado en la Argentina (2003-2017)**

---

Sonia Balza\*

\* Socióloga (UBA). Magíster en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Becaria doctoral del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE-IDAES/UNSAM-CONICET), Paraná 145 (1017) C.A.B.A., Argentina. Este artículo es fruto de la tesis de maestría en Sociología Económica, titulada Desempeño del mercado de trabajo argentino en los sectores Bienes y Servicios durante la posconvertibilidad (2003-2014), del IDAES - UNSAM. La tesis fue aprobada por el Jurado con recomendación de publicación el 06 de noviembre de 2017. sobalza@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: mayo de 2018

ACEPTACIÓN: julio de 2018



## Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el proceso de formalización del empleo y sus limitantes estructurales desde la salida de la crisis de 2001-2002, hasta el presente. Se elaboraron dos periodizaciones: una correspondiente a la dinámica económica entre 2003 y 2017 y otra vinculada específicamente, con la evolución de la precariedad laboral. Fue desarrollada una conceptualización sobre los tipos de crecimiento del empleo. El relevamiento y procesamiento de las fuentes estadísticas se realizó en tres ejes. El primero aborda las características de las ramas pertenecientes a los sectores de bienes y de servicios en términos de crecimiento. El segundo, explora el desempeño del mercado de trabajo en estos sectores en relación al empleo registrado y no registrado. El tercero indaga los efectos sobre el empleo de la política macroeconómica e industrial desarrollada en el nivel nacional.

**Palabras clave:** Sectores Bienes y Servicios - Precariedad laboral - Tipos de crecimiento empleo.

## Abstract

### Dynamics of wage-earning workers in Argentina (2003-2017)

This article aims to analyze the labor formalization process and its structural limitations since the 2001-2002 crisis to present days. Two periodizations were prepared, one corresponding to the economic dynamics between 2003 and 2017 and the other linked, specifically, to the evolution of job insecurity. A conceptualization of the types of employment growth was developed. The survey and processing of the statistical sources was carried out in three axes. The first deals with the characteristics of the branches of goods and services sectors in terms of growth. The second one explores the performance of labor market in these sectors in relation to registered and unregistered employment. The third investigates the effects on employment of macroeconomic and industrial policy developed at a national level.

**Keywords:** Goods and Services sectors - Job insecurity - Structural heterogeneity - Production growth and employment growth rates

## Introducción

**E**l presente artículo se propone analizar el desempeño del mercado de trabajo argentino en los sectores de bienes y de servicios durante el período 2003-2017. Más específicamente busca comprender cómo y de qué manera se produjo el crecimiento de la ocupación asalariada, y si el mismo implicó una reducción de la precariedad laboral. Para esto se elaboró una conceptualización sobre los tipos de crecimiento del empleo, a partir del análisis empírico del conjunto de ramas que componen la actividad económica. La justificación para el desarrollo de este tema radica en la relevancia sociohistórica y económica que conlleva analizar los cambios que ocurrieron al interior del mercado de trabajo en relación con el empleo registrado y no registrado. El espacio de vacancia se encuentra en la producción de una tipología de crecimiento a partir del análisis empírico.

El trabajo se compone de seis apartados, siendo esta introducción el primero. El segundo es una propuesta para la delimitación conceptual de la precariedad laboral e incluye el diseño metodológico utilizado. El tercero describe la evolución de la producción y el empleo asalariado, segmentado en etapas para analizar con mayor profundidad las características más relevantes del período bajo estudio. El cuarto apartado da cuenta de las características del empleo asalariado registrado y no registrado, con un desarrollo por etapas específico y el quinto indaga acerca de la dinámica de crecimiento del empleo, según rama de actividad. Allí se encuentra la tipología diseñada para tal fin. Por último, algunas reflexiones finales con perspectiva a profundizar acerca del problema estructural de la precariedad laboral.

## **Precariedad laboral: una propuesta para su delimitación conceptual**

Este artículo busca delimitar el concepto de precariedad laboral a partir de las condiciones del puesto de trabajo en cuanto a la evasión de las regulaciones laborales por parte de los dueños del establecimiento. Es decir, pensamos que la au-

sencia de derechos laborales puede ser independiente de las condiciones de la firma, en términos de su pertenencia al sector formal o informal de la economía<sup>1</sup>. En este trabajo el foco no estará puesto allí, sino que nos concentramos específicamente en el problema de la no registración laboral, como dimensión de la precariedad laboral. Detrás de esta acción se encuentra el vínculo entre el capital y el trabajo y las formas que asume son consecuencia de la reestructuración global del sistema capitalista (Diamand, 1983; Prebisch, 1948, 1970; Pinto, 1976, Salvia y Donza, 2012; Salvia et. al., 2015). Dadas las características de nuestra estructura productiva, la modalidad básica referida a la no-registración del trabajador<sup>2</sup> es uno de los principales mecanismos de ahorro de costos de la fuerza de trabajo mediante el cual se degradan los derechos laborales de los trabajadores, impactando negativamente sobre los ingresos, la estabilidad y movilidad laboral, produciendo segmentación laboral. Si bien las visiones legalistas limitan la óptica sobre el problema de los excedentes de fuerza de trabajo (De Soto, 1987), también se reconoce la existente de un vínculo entre la estructura productiva y las formas jurídicas que asume la relación capital-trabajo. La misma, luego de las transformaciones productivas vividas a partir de los años setenta, se manifiesta en la ruptura del binomio seguridad jurídica- dependencia económica (Dalle y Palomino, 2012; Poblete, 2013). El mismo refiere a la fractura del paradigma “clásico”, en donde el trabajador aceptaba la dependencia y subordinación a cambio de seguridad y colectivización de las protecciones sociales. Con la transformación productiva se ha quebrado el binomio seguridad jurídica-dependencia económica. Efectivamente, la Argentina se encuentra frente a una proliferación de formas de ocupación que van desde el respeto a las garantías y derechos dados por el trabajo asalariado hasta el ocultamiento de relaciones laborales. Nuestra explicación para este fenómeno radica que en que a cada tipo de estructura productiva le corresponde una cierta estructura ocupacional (Balza, 2017; Fernández Massi, 2015).

<sup>1</sup> Desde ya que reconocemos la existencia de trabajos precarios por fuera de las relaciones asalariadas formales como los trabajadores cuentapropistas, trabajadores familiares, trabajadores ocasionales, jornaleros, etc. Los vínculos entre estas unidades y las dadas por la inserción asalariada clásica son diversos. Se sugiere la lectura de Fernández Massi, 2015.

<sup>2</sup> Es de interés aclarar que los usos del sustantivo “trabajador”, “asalariado” u “ocupado” de ninguna manera excluye a las mujeres que componen buena parte de esta categoría laboral. Por los límites que impone la lengua castellana, preferimos no agregar la terminación del género femenino cada vez que utilizamos dichos términos, pero nos resulta fundamental realizar esta aclaración.

El empleo no registrado en la seguridad social pero sí registrado como contribuyente (bajo el régimen del Monotributo), diluye el carácter problemático de la negación de los derechos laborales. La pertenencia, por parte del trabajador, al ámbito comercial da lugar al desamparo frente a las garantías del derecho laboral clásico. Se trata de un conjunto de trabajadores en la “zona gris” de la normativa (Poblete, 2013).

Entonces, hemos delimitado el problema de la no registración laboral dentro del concepto de precariedad laboral a partir de: a) la carencia de un contrato laboral a tiempo indeterminado, b) el empleador se abstiene de garantizar los beneficios mínimos y estandarizados, de manera total o parcial c) excluye al trabajador de protección y representación legal, total o parcial, y, por tanto, d) produce segmentación del colectivo asalariado, e) se observan penalidades salariales para aquellos que no se encuentran amparados en los convenios colectivos de trabajo correspondientes.

Estas características aluden con mayor precisión al problema de la ausencia de derechos y garantías laborales, dentro de una relación de dependencia oculta, donde los trabajadores se encuentran por fuera de la legislación y de las protecciones sociales entre las características más relevantes. Este tipo de inserción endeble e inestable del asalariado en el mercado de trabajo, impacta directamente en su calidad de vida y la de su familia.

En síntesis, esta proliferación de formas de ocupación altamente precarizadas y precarizantes surgen a raíz de un proceso social más amplio, posible gracias a las profundas transformaciones que ha vivido la sociedad salarial argentina en donde reconocemos un pasaje de formas alternativas o “atípicas” de trabajo a la consolidación de éstas como nuevas formas de empleo. Este proceso de creciente *precarización laboral*, más allá del sector de pertenencia, imprime a la relación capital-trabajo una nueva capacidad de sujeción del primero sobre el segundo, relativamente novedoso y cada vez más estructural (Abal Medina, 2014; Beccaria et.al.; 2009; Bertranou y Maurizio, 2011; Campos et. al., 2009; Dalle y Palomino, 2012; Del Bono, 2010; Graña, 2013; Kennedy, 2014 y 2015; Salvia y Lindemboim, 2015; Poblete, 2013).

## Propuesta metodológica y fuentes de información

Para el desarrollo empírico de este trabajo, se tomó como universo de estudio a los asalariados ocupados del sector privado nacional. No hemos contabilizado para este estudio las ramas pertenecientes al sector agropecuario, ganadero, pesquero y silvicultura, explotación de minas y canteras dado que la Encuesta Permanente de Hogares es una muestra eminentemente urbana. Otro tanto ocurre para el empleo doméstico y sector público, han quedado excluidas del análisis porque se decidió concentrar el esfuerzo en analizar el desempeño del mercado de trabajo en el sector privado. Las dificultades que ha comportado construir los datos que se ofrecen operaron como limitante para abarcar aún también al empleo público, dado que consideramos que requiere un tratamiento teórico-metodológico diferente al que se puede establecer para el sector privado. Algo similar se asume para comprender la problemática de la informalidad y la precariedad en el servicio doméstico. Si bien la estructura productiva atraviesa al empleo en su conjunto, la dinámica de estos dos sectores debería ser analizada a la luz de un enfoque metodológico cualitativo, con otra pregunta de investigación inclusive (Diana Menéndez, 2010; Guimenez, 2010; Pok y Lorenzetti, 2009).

Nuestras investigaciones, entonces, parten de la utilización de los datos de uso público que procesa el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Sociales, sobre la base del Sistema Integral Previsional Argentino (SIPA). Se trata del universo total de asalariados ocupados registrados del sector privado. Se aplicó a la información de puestos de trabajo por rama de actividad provista por OEDE, la relación existente entre asalariados no registrados y registrados por rama de actividad según la EPH<sup>3</sup>, de modo de obtener sobre la base de OEDE el nivel de puestos de trabajo no registrados y, consecuentemente, del total de puestos de trabajo asalariados. Esta expansión nos permite contar con un dato final con mayor confiabilidad estadística. En relación con el uso de la EPH, se realizó el procesamiento de los microdatos de

---

<sup>3</sup> Estamos en conocimiento de los problemas metodológicos que la EPH ha acarreado durante los años 2007-2016. Dejamos el informe INDEC ha publicado en 2016, dando cuenta de los problemas de medición encontrados. Ver:  
[http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo\\_informe\\_eph\\_23\\_08\\_16.pdf](http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo_informe_eph_23_08_16.pdf)

**Cuadro 1.**

Cálculo del coeficiente de variación, para los asalariados protegidos y precarizados. Datos del 2° trimestre entre 2003\*-2017. Sector Bienes y Servicios

Ramas	
Industria Manufacturera	☑
<i>Alimentos y Bebidas</i>	a
<i>Textiles, confección, cuero y calzado</i>	a
<i>Productos químicos y fabricación de petróleo</i>	a
<i>Productos metálicos, maquinarias y equipos</i>	☑
<i>Otras industrias manufactureras</i>	a
Construcción	☑
Comercio	☑
Hotelería y gastronomía	a
Transporte y almacenamiento	☑
Servicios de correo y telecomunicaciones	a
Intermediación financiera	☑
Servicios empresariales, profesionales y de alquiler	☑
Enseñanza	☑
Servicios sociales y de salud	☑
Otros servicios	☑

\*Los datos del año 2003 corresponden al 3er trimestre.

uso público provisto por dicha encuesta y puesto a disposición por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de nuestro país (INDEC). Se prosiguió a relevar a todos los adultos, hombres y mujeres, asalariados ocupados, cruzando los datos sobre rama de actividad a la que pertenecen al momento de contestar y su condición de registro (puntualmente la pregunta busca saber si el por el trabajo realizado tiene descuento jubilatorio), durante el segundo trimestre de los años contemplados entre 2003 y 2017, a excepción de 2003 donde se utilizaron los datos del tercer trimestre por falta de información estadística para el segundo. Los datos relevados corresponden a 28 Aglomerados Urbanos.

La tasa de precariedad determina la cantidad de trabajadores no registrados sobre el total de la muestra, en términos relativos. Esto permitió describir y analizar

las características de las ramas en relación con las condiciones del crecimiento del empleo, en términos de registración laboral en el Sistema Integral Previsional Argentino (SIPA).

Para todas las actividades se aplicó el coeficiente de variación estadística que determina el nivel de error del dato (**cuadro 1**). Según las pautas metodológicas del INDEC, existen dos referencias indicativas del valor: La referencia “a” indica que el coeficiente de variación aproximado está entre 10% y 20%, esto quiere decir que es un valor absoluto *débil*, por estar cerca del límite de compromiso con la representatividad de ese valor, aunque dentro de márgenes de error que son comúnmente aceptados y utilizados. La referencia “b” indica que el coeficiente de variación aproximado supera el 20%, con lo cual la debilidad en la representación del dato es mayor y debe ser tomado con cautela. Si la referencia es una tilde (✓) el dato tiene un nivel de error menor al 10% lo cual garantiza la confianza estadística. Desafortunadamente, los casos de Energía, Gas y Agua y Actividades inmobiliarias obtuvieron un coeficiente de variación que superó el 20% a lo largo del tiempo y en ambas categorías. Por eso mismo, estas ramas han quedado desestimadas.

### La evolución de la ocupación asalariada entre 2003-2017

La megadevaluación de enero de 2002 cerró la fase más crítica de la convertibilidad a la vez que implicó una modificación radical de la estructura de precios relativos de la economía, de los salarios y del tipo de cambio, profundizando aún más la desigual distribución de la riqueza del conjunto social. A raíz de la crisis y producto de lo anterior, se generó un intenso deterioro del salario real (Azpiazu y Basualdo, 2009; Azpiazu y Schorr, 2010; CENDA, 2010; CEDES, 2009; Fernández Bugna y Porta, 2008). La implementación del nuevo tipo de cambio (real, competitivo y estable -TCRCE) favoreció a la industria manufacturera, cuya recomposición sucedió al compás del resto de la economía, evidenciando una expansión de la actividad y un incremento en la productividad (CENDA, 2010; Damill y Frenkel, 2009; Coatz, et., al., 2016; Tavošnanska y Herrera, 2011). El nuevo esquema macroeconómico implementado favoreció la producción de bienes transables en detrimento del sector servicios y el sector financiero -los grandes ganadores del ciclo de la con-

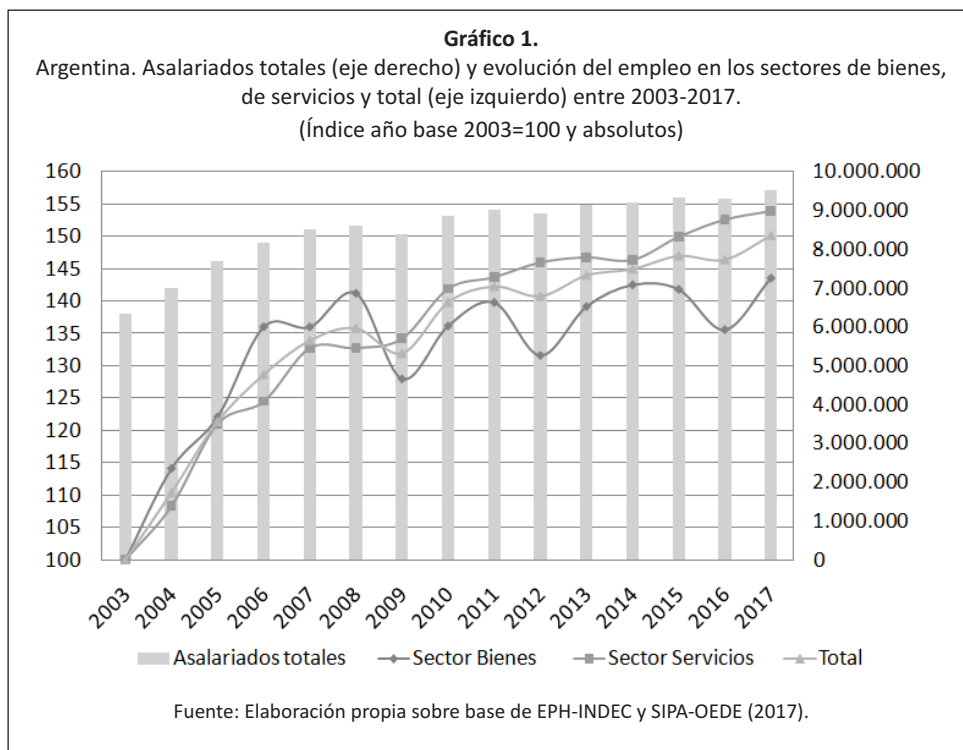


vertibilidad- pero bajo estricto control cambiario lo que forzó a los exportadores a liquidar en el mercado local buena parte de las divisas generadas por el comercio internacional y se limitó la salida de fondos por cuenta capital.

El año 2003 comenzó un período signado por el crecimiento económico en términos de aumento del PIB y de la ocupación urbana, con un intenso proceso de creación de puestos de trabajo durante los primeros años de la salida del plan de convertibilidad. Este proceso se asentó sobre la base de la capacidad ociosa del sistema productivo, del salario real fuertemente deprimido y de la enorme masa de trabajadores excluidos dispuestos a trabajar, tanto desocupados como inactivos que (re)ingresaban al mercado de trabajo dadas las mayores perspectivas de encontrar un empleo.

En relación a la dinámica del empleo (**gráfico 1**) -y en consonancia con la recuperación económica mencionada- se advierte un desempeño extraordinario hasta 2008, lo que confirma que la posibilidad de crecimiento del empleo asalariado no sólo se vincula, sino que depende seriamente del desenvolvimiento de la actividad económica basada sobre un esquema de reactivación productiva. El empleo, en los sectores de bienes y de servicios en ambos sectores, crece a la par del total hasta 2005, cuando se puede apreciar una considerable expansión del sector de bienes - 14 puntos porcentuales en 2006 respecto de 2005-. Es decir, la recomposición del mercado de trabajo es asociada aquí con la recuperación de los niveles de actividad, cuya evolución muestra un importante dinamismo. Entre 2008 y 2009 se produce un momento de contracción profunda que impactó sobre la capacidad de generación de empleo, fundamentalmente en el sector mencionado. Así como los niveles de producción del sector de servicios se redujeron en menor medida, el empleo en este sector prácticamente no se vio afectado, e incluso no registró caídas en el peor momento del periodo (2009).

A partir del año 2010 el sector de bienes registró un comportamiento errático en la dinámica de creación y destrucción de empleo. Luego de una importante caída en 2012, el empleo en la manufactura comenzó su recuperación, su punto máximo se observa en 2014, apenas superando los niveles de 2008. A partir de ese mo-



mento entró en franco descenso, lo que no refleja otra cosa que la destrucción neta de empleo asalariado.

En relación con el sector de servicios, a partir del año 2010 su comportamiento será pausado, pero en constante crecimiento superando, durante 2012 y 2013, al total. Luego de una leve caída en 2014 -que cierra momentáneamente la brecha con el otro sector- el empleo vuelve a despegar.

Sin embargo, para apreciar mejor el periodo, se puede observar el **cuadro 1**, que muestra la evolución del empleo por rama de actividad según los períodos analíticos elegidos. En relación con la primera etapa (2003-2008), se observa una recuperación ejemplar del empleo en la manufactura (de la mano del complejo metalmeccánico) y de la construcción. Se observa que, entre estos años, el empleo

en el sector de bienes creció por encima del total y del sector de servicios. Asimismo, es insoslayable el crecimiento del empleo en algunas actividades de servicios, como Hotelería y Gastronomía y Servicios empresariales. En síntesis, el empleo total creció prácticamente un 36% en este período, que se caracterizó fundamentalmente por la recuperación de la industria y la construcción.

En consonancia con la crisis producida entre 2008 y 2009, el empleo dejó de crecer al ritmo dinámico precedente, para incluso mostrar una reducción en el empleo asalariado. A la inversa de lo manifestado durante el primer periodo, la manufactura se demostró expulsora neta de mano de obra en casi un 5%, afectando al crecimiento total. La caída de las actividades mano de obra-intensivas (textiles, confección, cuero y calzado, algunos segmentos del complejo metalmecánico y construcción) explicaron fundamentalmente la retracción de algo más del 9% en el sector de bienes. En cuanto a servicios, si bien frenó estrepitosamente su crecimiento, sólo algunas actividades generaron desempleo y otras (Transporte y almacenamiento y Otros servicios), generaron un efecto compensatorio sobre la caída general del sector. Como señalan Campos et. al. (2010), la ocupación se estancó en el 2008 y efectivamente la tasa de empleo frenó su crecimiento mientras que la tasa de no registro tuvo un leve repunte.

La segunda etapa, que se abre en 2010 hasta 2012, se caracterizó por la recuperación del empleo, aunque sin el dinamismo previo, por lo expuesto previamente. Se puede ver en el **cuadro 2** que la crisis de 2009 operó como límite en el robustecimiento del mercado de trabajo. La industria manufacturera creció un 8%, con buena revitalización en casi todas sus actividades salvo alimentos, bebidas y tabaco y textiles, confección, cuero y calzado. La construcción continuó expulsando mano de obra. En cuanto al sector de servicios, creció casi un 9% de la mano de hotelería y gastronomía, fundamentalmente. Esto refleja, por un lado, la recuperación de los niveles de actividad y su correlato en un mercado interno relativamente dinámico, aunque también una incapacidad por parte de la estructura productiva de generar mayor cantidad de puestos de trabajo, observables en la industria manufacturera y construcción.

En la última etapa del ciclo kirchnerista (2013-2015), se observa un crecimiento cada vez más aletargado, fundamentalmente en el sector de bienes, más aún en la industria manufacturera donde las actividades nucleadas en Otras manufacturas (trabajo-intensivas) manifestaron una expulsión de mano de obra del orden del 33%, aunque con reactivación de las actividades textiles, confección, cuero y calzado. Esto, nuevamente, da cuenta de los límites del modelo productivo sin cambio estructural, signado por la reaparición de la restricción externa, los históricos conflictos por la apropiación del excedente social y el estancamiento de la actividad y el empleo en particular.

El nuevo gobierno asumido democráticamente en diciembre de 2015, comenzó su gestión económica con un conjunto de políticas regresivas desde el punto de vista de la mejora en los indicadores de bienestar e igualdad social (Lozano, 2018a; ITE, 2018; Schleser y Maito, 2018). En primer lugar, la devaluación de la moneda como respuesta a la exigencia de los sectores transables para la “actualización del tipo de cambio” y “recuperación” de rentabilidad económica. El doble juego existente entre liberar el acceso a la compra de dólares (con su consecuente fuga de capitales) y una nueva ronda de endeudamiento externo para la provisión por el canal de la cuenta capital, de esos dólares. Además, liberó de retenciones a las principales actividades económicas exportadoras, caracterizadas por la extranjerización y por la concentración de sus empresas. Como supuesto control de la inflación elevó las tasas de interés, generando una conducta especulativa por parte de las empresas productivas, muchas veces PyMEs, fuertemente condicionadas por la ausencia de crédito para la inversión productiva. Ninguna de estas medidas de política económica favorece, directamente, las actividades productivas del ámbito local y el empleo (CETyD, 2018; Lozano, 2018b). Por otro lado, se produjo una recuperación de la industria manufacturera, explicada por una actividad novedosa en términos de demanda de empleo como es alimentos, bebidas y tabaco, aunque ya venía aumentando su plantel laboral desde el último periodo kirchnerista. La construcción volvió a demostrar expulsión de mano de obra, como así también algunas actividades de servicios.

En resumen, quien comanda el proceso de crecimiento del empleo es el sector de servicios, más allá de las configuraciones macroeconómicas que se motoricen

**Cuadro 2.**  
Evolución del empleo asalariado por etapas en los sectores de bienes, de servicios y total

Evolución relativa del empleo por períodos	2003-2008	2008-2009	2009-2012	2012-2015	2015-2017	2003-2017
Industria Manufacturera	22,50%	-4,80%	8,00%	-6,30%	3,60%	22,3%
Alimentos y Bebidas	-1,70%	1,10%	-0,50%	5,30%	18,30%	23,2%
Textiles, confección, cuero y calzado	28,50%	-19,80%	-5,70%	11,20%	-13,40%	-6,5%
Productos químicos y fabricación de petróleo	10,10%	6,70%	4,30%	4,70%	-9,00%	16,7%
Productos metálicos, maquinarias y equipos	46,80%	-9,30%	15,50%	-6,10%	1,10%	45,9%
Otras industrias manufactureras	29,30%	-3,50%	19,70%	-32,90%	9,70%	9,8%
Construcción	82,50%	-13,60%	-5,00%	30,70%	-2,60%	90,8%
Comercio	27,50%	2,40%	5,80%	1,30%	10,00%	53,8%
Hotelería y gastronomía	50,70%	-2,70%	23,60%	3,70%	4,80%	97,0%
Transporte y almacenamiento	39,30%	6,80%	2,30%	-1,90%	-17,20%	23,5%
Servicios de correo y telecomunicaciones	8,50%	-14,30%	8,70%	-0,40%	-1,20%	-0,5%
Intermediación financiera	27,30%	-4,80%	8,80%	5,50%	-1,80%	36,5%
Servicios emp., profy de alquiler	53,90%	-3,50%	4,40%	-1,40%	9,60%	67,5%
Enseñanza	24,70%	3,00%	10,90%	7,10%	-0,40%	51,9%
Servicios sociales y de salud	16,50%	0,20%	12,10%	-5,10%	7,40%	33,4%
Otros servicios	23,00%	6,60%	20,70%	19,60%	-5,80%	78,2%
TOTAL BIENES	41,20%	-9,40%	2,80%	7,80%	1,20%	43,5%
TOTAL SERVICIOS	32,80%	1,10%	8,80%	2,70%	2,70%	54,0%
TOTAL	35,80%	-2,80%	6,70%	4,40%	2,20%	50,2%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC y SIPA-OEDE (2017)

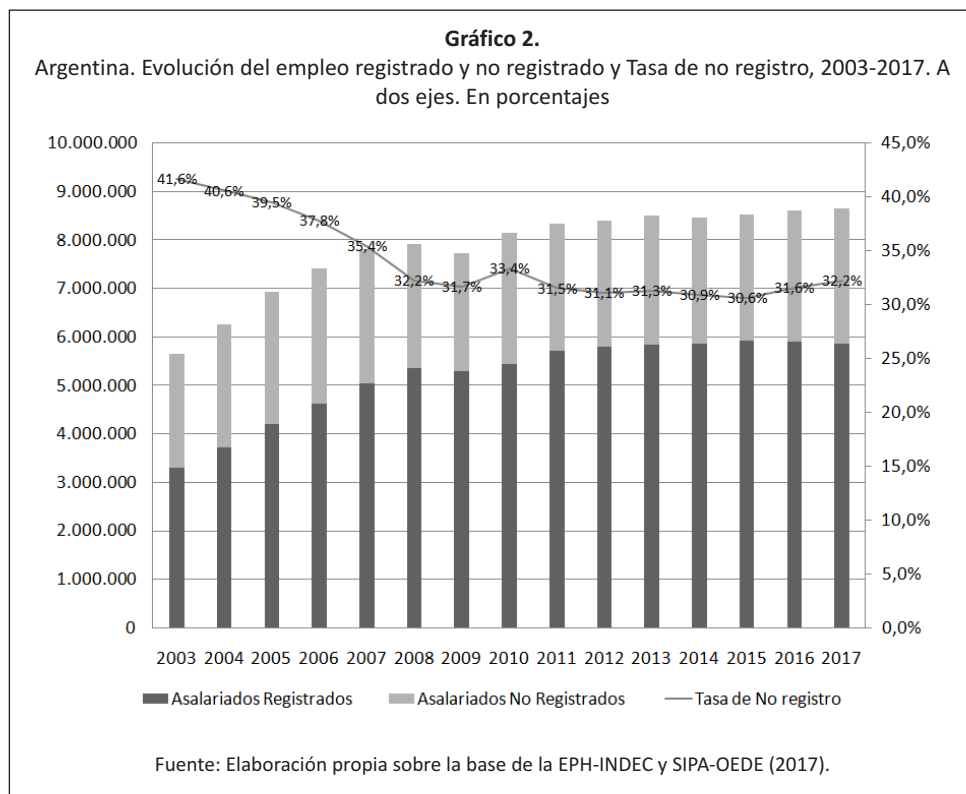
para mejorar la actividad económica y productiva. La estructura laboral argentina, para 2014, se componía de un 35% para el sector de bienes y un 65% para el sector de servicios (Balza, 2017:74). Ahora bien, durante los primeros cinco años, entre 2003 y 2008 el crecimiento del empleo en el sector de bienes superó al de servicios y la manufactura demostró un desempeño que había perdido en los últimos 25 años. La industria manufacturera pasó de ser expulsora neta de mano de obra durante el Plan de Convertibilidad (González, 2012) a dinamizar el mercado doméstico. Por otro lado, más allá de que la tendencia global indique pérdida de

participación de la industria manufacturera (Tokman, 1984), nos parece destacable que, aunque sea por los cambios macroeconómicos operados, dicho sector haya dado lugar a la recuperación de algunos eslabones de la manufactura y del empleo en la misma, sin desconocer el claro límite estructural fomentado por la insuficiencia de políticas industriales sectoriales que lograran volver a colocar a la manufactura en el rol de generar no sólo una senda de crecimiento, sino también de desarrollo.

### **Evolución del empleo asalariado registrado y no registrado**

El objetivo de este apartado es incorporarse a la discusión en torno de los límites que tienen tanto el crecimiento económico incentivado por la demanda del mercado interno, como las políticas desplegadas por el Estado. Ni los efectos positivos de la estructura productiva sobre el empleo ni la voluntad fiscalizadora del Estado han alcanzado -al menos no de manera desarticulada- para incorporar al universo de trabajadores protegidos, al conjunto de los trabajadores precarizados (entendidos en este trabajo como aquellos a quienes se les niega el aporte jubilatorio). Se trató, hasta el año 2015 de una reducción muy importante pero parcial, del empleo no registrado.

Como toda periodización, comporta un carácter problemático en la medida en que, para ser precisada, requiere límites concretos, lo que por definición deja elementos sin considerar. Por eso mismo, nuestro esquema es de orden meramente analítico. La propuesta de periodización es la siguiente: a) 2003-2006; b) 2007-2009; c) 2010-2015 y d) 2016-2017. El **gráfico 2** exhibe, por un lado, la tasa de no registro (expresada en la curva) y los datos totales para las categorías de los asalariados registrados y no registrados (expresados en las columnas). Rápidamente se observa un proceso de importante dinamismo en el aumento del empleo asalariado hasta 2008, con una caída en 2009 y posterior recuperación con ambivalencias en el crecimiento. Este intenso proceso de crecimiento se dio sobre la base de ambas categorías, hasta 2006. Es decir, si bien la tendencia de la precariedad es decreciente (la tasa de no registro desciende), la cantidad de asalariados no registrados continuó creciendo. Sucede que, al calor de la recuperación económica, la categoría de los registrados fue altamente dinámica.



En términos de calidad del empleo, los años en donde se manifiesta destrucción neta de mano de obra precarizada con crecimiento total son 2007 y 2008. Un conjunto de trabajadores migran de la no-registración a la protección en la seguridad social; y a su vez, los (re)ingresantes al mercado de trabajo lo hicieron, al menos en esos años, como trabajadores protegidos. Ahora bien, el año 2009 continuó con la tendencia decreciente, tanto en la tasa como en las dos categorías, lo que expresa destrucción de mano de obra precarizada pero por expulsión neta de empleo asalariado. Entre los años 2010 y 2015 el crecimiento del empleo total se demostró errático y la tasa de no registro se estancó, con lo cual, el proceso de formalización del empleo asalariado se detuvo.

A partir del año 2016 y hasta el presente, el rumbo de la actividad económica ha virado hacia una reversión del modelo productivo y su reemplazo por aumentar las actividades vinculadas con la especulación financiera. El sostenido crecimiento del sector de servicios compensa la caída del empleo en bienes. Pero, aun como actividades compensatorias, la tasa de no registro viene manifestando aumento del empleo precario, pasando del 30,6% en 2015 al 32,2% en 2017, a excepción del año 2010 (33,4%). Efectivamente, la recuperación del empleo por efecto de la crisis en 2010, fue posible a través del empleo precario.

Como primeras conclusiones, entonces, por un lado, se pueden distinguir con claridad cuatro etapas: la primera, entre 2003 y 2006, con un proceso de formalización con crecimiento del empleo, pero sostenido sobre ambas categorías (el empleo protegido y el precario), la segunda entre 2007 y 2009 caracterizada sí por una tendencia decreciente de la precariedad y con el proceso de formalización vigente. En este pequeño período de dos años, el total de no registrados descendió, lo que implicó una mejora general para la calidad del empleo asalariado en la Argentina. La tercera etapa va desde 2010 hasta 2015, con estancamiento del proceso de formalización del empleo. Por último, la cuarta etapa, a partir del cambio de gobierno y de sus orientaciones y definiciones vinculada con el esquema productivo y el empleo, la tasa de precariedad comenzó a aumentar, pasando de estancamiento al crecimiento de dicha variable.

Luego de lo analizado, se puede afirmar que el empleo asalariado no registrado del sector privado (recordemos que este trabajo no toma en consideración al servicio en casas particulares, al sector público ni al primario) constituyó la categoría más dinámica del mercado de trabajo, en lo relativo a la ocupación asalariada, dado que disminuyó la tasa de no registro pero, al calor del crecimiento del empleo, continuó el ingreso de asalariados no registrados. Dicho de otro modo, no se produjo formalización del empleo existente. Esto supone un límite estructural dado que el empleo precario creció con el mismo dinamismo que el protegido en la seguridad social. Se trató de formalización del empleo existente, en la medida en que, por un lado, la registración de un conjunto de trabajadores no implicó expulsión neta de mano de obra, pero, por el otro, tampoco significó reducción, en términos absolutos, de mano de obra precarizada. Es decir, la precariedad, entendida aquí desde



su componente de registración en la seguridad social, se volvió parte integral de la economía argentina, como parte del funcionamiento normal del capitalismo en las periferias (Giosa Zuazua, 2005: 10). La calidad de las inserciones laborales da cuenta de los procesos de segmentación, y éstas de la heterogeneidad estructural que comanda la relación capital-trabajo, más aún, si el rol de arbitraje y control del Estado falla en la reinstalación de normativas jurídicas que regulen con éxito la evasión de las regulaciones laborales (Poy, 2016; Palomino, 2008).

### **Tipos de crecimiento del empleo: principales rasgos del desempeño laboral de las ramas analizadas entre 2003 y 2017<sup>4</sup>**

A partir del análisis empírico desarrollado se logró constituir una tipología de crecimiento, sujeta a los cambios que pudiera operar cada rama de actividad o conjuntos de ramas (**cuadro 3**). La misma no pretende ser exhaustiva, sino señalar una tendencia a partir del recorrido que toman las distintas actividades.

Por un lado, se encuentran las actividades que formalizaron buena parte del plantel de trabajadores asalariados y que además crearon nuevo empleo de manera protegida. Esta es la categoría número 1, y en ella se encuentran las principales actividades manufactureras en términos de desempeño productivo (alimentos y bebidas, productos químicos y de la refinación del petróleo y el complejo metalmeccánico, el cual incluye a la industria automotriz, la electrónica y la fabricación de bienes de capital). Aun con excepciones, suele tratarse de actividades capital-intensivas, en gran escala y cuentan con niveles de desarrollo tecnológico relativamente superiores a otras actividades. Dadas estas características suele tratarse de empresas multinacionales, con inserción exportadora (más o menos acotada) y escaso interés por la dinámica del mercado local, pero dependientes del Estado. No obstante, si se lo aborda como actividades que funcionan en cadenas de valor, todas cuentan con segmentos periféricos, como proveedoras de la empresa núcleo. Aguas abajo, se concentra la mayor cantidad de pequeñas y medianas em-





---

<sup>4</sup> Algunas actividades tuvieron que ser excluidas del análisis a los fines de poder profundizar en aquellas que consideramos ejemplificadoras de la tipología desarrollada. Estas actividades son: Energía, Gas y Agua, Actividades financieras, Servicios sociales y de salud, Servicios empresariales y de alquiler, Edu-

presas, cuya tendencia -producto del rezago tecnológico y de los vínculos de dependencia con la empresa ampliada- es a reemplazar competitividad genuina con precarización laboral (Fernández Massi, et.al., 2015). Al interior de la misma categoría se encuentra servicios de correo y telecomunicaciones. Dicha rama contaba en 2003 con una tasa del 27,1% es decir casi 10 p.p. por debajo del conjunto de actividades de servicios (Balza, 2017). De todas maneras, se trata de actividades con un alto grado de tercerización laboral (Basualdo, 2018) y presenta un desempeño francamente irregular en lo que hace a la creación de empleo, lo que refleja una fuerte inestabilidad laboral. En esta actividad el excelente desempeño productivo no se condice con un crecimiento sostenido del empleo. Es decir, el crecimiento de las empresas del sector no redundó en un beneficio hacia los asalariados. Durante los primeros años de la posconvertibilidad (especialmente hasta 2007), la Argentina vivió el *boom* de los *call center*, del desarrollo de la telefonía celular, de las tecnologías de la información y telecomunicaciones y del impacto mundial de la cuarta revolución tecnológica (Brynjolfsson y McAfee, 2011).

Dentro del segundo tipo se encuentran aquellas actividades que ejemplifican lo que fue mostrado en el Gráfico 2: ramas que descendieron sus niveles de precariedad, pero cuya categoría dinámica fue el empleo asalariado no registrado, dado que no formalizaron el empleo existente (es decir, no destruyeron mano de obra precaria). Son actividades cuyo crecimiento sostenido del empleo se realizó de manera precarizada. Se trata de tres actividades fundamentales del sector servicios: a) comercio y reparaciones; b) restaurantes y gastronomía; c) almacenamiento y transporte. En relación con las primeras dos actividades mencionadas, podemos afirmar que comercio es, en términos de empleo, la rama más importante del sector, aunque con serias fluctuaciones en la demanda de empleo, si se lo observa por etapas como propuso el Cuadro 1. De todos modos, tracciona buena parte de lo que produce la industria manufacturera, dado que en su interior se encuentran las actividades de reparación automotriz y todo el conjunto de establecimientos dedicados a comercializar la producción. Es una actividad medular en lo que hace a la reproducción de las relaciones mercantiles y sociales capitalistas. Sin embargo, como señalábamos el empleo precario es el factor dinamizador de su crecimiento (Balza, 2017: 144).

**Cuadro 3.**  
Tipos de crecimiento del empleo (2003-2017)

<b>Categoría 1</b>	<b>Categoría 2</b>
<b>FORMALIZACIÓN DEL EMPLEO EXISTENTE Y CREACIÓN DE EMPLEO REGISTRADO</b>	<b>CRECIMIENTO DEL EMPLEO ASALARIADO REGISTRADO SIN FORMALIZACIÓN DEL EMPLEO EXISTENTE</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ TASA DE NO REGISTRO </li> <li>✓ DESTRUCCIÓN NETA DE MANO DE OBRA PRECARIZADA</li> <li>• Alimentos, bebidas y tabaco</li> <li>• Productos químicos y de la ref. de petróleo</li> <li>• Productos metálicos, maquinarias y equipos</li> <li>• Servicios de correo y telecomunicaciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ TASA DE NO REGISTRO </li> <li>✓ CRECIMIENTO DEL EMPLEO PRECARIO</li> <li>• Comercio y reparaciones</li> <li>• Restaurantes y gastronomía</li> <li>• Almacenamiento y transporte</li> </ul>
<b>Categoría 3</b>	<b>Categoría 4</b>
<b>CRECIMIENTO DEL EMPLEO CON PRECARIZACIÓN</b>	<b>DESTRUCCIÓN NETA DE MANO DE OBRA CON AUMENTO DE LA PRECARIEDAD</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ TASA DE NO REGISTRO </li> <li>✓ CRECIMIENTO DEL EMPLEO CON MANO DE OBRA PRECARIO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ TASA DE NO REGISTRO </li> <li>✓ DESTRUCCIÓN NETA DE MANO DE OBRA PRECARIO</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de SIPA-OEDE (2017) y EPH-INDEC (2017).

La tercera categoría que brotó del análisis empírico refiere a las actividades cuyo crecimiento de empleo se generó al calor de la precarización, donde se interpreta que la tasa de no registro estuvo más acorde con una situación de estancamiento. Se trata de dos actividades del sector de bienes. De manera estilizada, son actividades trabajo-intensivas, y procíclicas, es decir asociadas con el desenvolvimiento del mercado interno, y sensibles a los cambios macroeconómicos. A su vez se trata del conjunto de actividades con mayor rezago productivo y tecnológico y suelen estar asociadas con establecimientos pequeños y medianos.

Por un lado, el caso emblemático es la rama construcción, dado que, si bien su tasa de crecimiento es alta y su capacidad de contribución al total es aún mayor, también lo son sus niveles de precarización (Balza, 2017: 133), aunque su comportamiento es histórico, dado que es una actividad caracterizada, en la Argentina, por la inestabilidad desde mucho tiempo antes de que comenzara a hablarse de precariedad (Palomino, 2008).

Por el otro, se encuentran un conjunto de actividades manufactureras, tales como madera y papel; caucho y plástico; minerales no metálicos; muebles y colchones; reciclamiento<sup>5</sup>. A partir de los datos, interpretamos que la inestabilidad en el puesto de trabajo es una característica preponderante en estas actividades, dado que, si bien los niveles de empleo aumentan, se encuentran muy vinculadas con la actividad económica, como fue señalado. Como vimos, fue expulsora neta de mano de obra durante un período acotado de tiempo y, por su carácter procíclico, también se manifiesta en los efectos mencionados previamente de la precariedad: inestabilidad del puesto, abstención de garantizar derechos y su contrapartida (por parte del empleador), la exclusión de la protección social y la representación sindical, y la segmentación del colectivo asalariado.

Por último, la cuarta categoría que brotó del análisis es *destrucción neta de mano de obra con precarización del empleo*. Se trata de las actividades nucleadas en Textiles, confección, cuero y calzado<sup>6</sup>. Dos industrias que, en rigurosidad, deberían ser tratadas separadamente, dado que las características de la cadena de valor textil e indumentaria presentan algunas diferencias en relación con el cuero y calzado. En relación con la primera, se trata de una actividad destinada fundamentalmente al mercado interno y que se caracteriza por una alta fragilidad frente a la competencia externa (Ferreira y Schorr, 2013a). La trama productiva de este conjunto de actividades incluye desde grandes empresas de indumentaria y diseño hasta talleres de confección, muchas veces clandestinos. Los extremos de la cadena de valor son in-

cación y Otros servicios sociales. Para un desarrollo exhaustivo del conjunto de las ramas ver: Balza, 2017.

<sup>5</sup> Reiteramos lo dicho en el anexo metodológico: estas actividades tuvieron que ser reagrupadas en una sola categoría, dado que tomadas por separado arrojaban un alto nivel de error del dato.

tensivos en mano de obra, aunque la producción primaria se ha tecnificado en las dos últimas décadas, y el resto de los eslabones industriales, los intermedios, son básicamente intensivos en capital. Ahora bien, los bienes de capital del sector son prácticamente todos importados. Los correspondientes al rubro textil para altas escalas de producción son de muy difícil fabricación en el país en función del estado actual de la industria metalmecánica (Ferreira y Schorr, 2013: 251). La industria textil y de indumentaria es considerada tecnológicamente madura, con niveles de inversión en capital fijo relativamente bajos.

En cuanto a las actividades del cuero y calzado, según Ferreira y Schorr (2013b)<sup>7</sup>, las curtiembres grandes son la fracción de la cadena de valor que gozan de una posición dominante, dado el alto grado de concentración y su inserción exportadora, como destino primordial de la elaboración del cuero. Dada esta configuración, el sector de bienes finales de manufacturas, tales como el calzado y la marroquinería, se ve en una posición de subordinación que las lleva a utilizar otra clase de insumos como los textiles y vinílicos (conocidos como *cuero ecológico*). El resto de la cadena se encuentra integrada fundamentalmente por pequeñas y medianas empresas, cuyo crecimiento se encuentra limitado por la escasa materia prima en el mercado interno que ha derivado en una orientación creciente hacia productos no competitivos en el mercado mundial, sólo viables para un mercado interno protegido<sup>8</sup> (Ferreira y Schorr, 2013b: 189). En términos del empleo, estas actividades se caracterizan por contar con altos niveles de mano de obra asalariada. No obstante, las caídas en sus tasas de crecimiento son considerablemente fuertes en clara asociación con los niveles del producto, dado que el descenso del empleo se corresponde con la contracción de la producción en 2008. Son actividades que

<sup>6</sup> Dada la fragilidad de los datos utilizados resulta conveniente tomar la información de manera agregada. Se comprende que las actividades deberían ser tomadas de manera individual, pero para ello es necesario desarrollar otro abordaje metodológico desde la EPH. Ver: Giosa Zuazúa y Fernández Massi (2017).

<sup>7</sup> Es muy interesante el proceso de fabricación del cuero, desde la faena hasta el producto final, fundamentalmente por el impacto ambiental que el mismo genera. Existen procesos alternativos al uso de cromo, pero que a las grandes y dominantes curtiembres les resulta muy oneroso. Se recomienda la lectura en detalle de Ferreira y Schorr, 2013b.

<sup>8</sup> Excede a las posibilidades de este trabajo profundizar en las necesidades de una urgente política sectorial, no obstante, dado el statu quo vigente, las características del sector son: a) primarización de la cadena

crecen y destruyen empleo con la misma potencia, dado que, si bien comienza el periodo con un repunte excelente, ya en 2005 cae y sus recuperaciones y contracciones se manifiestan año a año. En el año 2010 vivió un crecimiento exponencial, aunque inmediatamente volvió a caer y no logró recuperarse (Balza, 2017: 86). En síntesis, se trata de actividades que no pueden mantener estabilidad ni en su crecimiento ni en la capacidad de sostener el empleo asalariado. Según Monza (2000) estas actividades se caracterizan por la facilidad de acceso a un puesto de trabajo, en términos de capital, bajo conocimiento técnico y calificaciones necesarias, y por lo general, el mismo puesto puede ser generado por el ocupado. Es decir, en muchos casos se trata de puestos de trabajo cuya existencia se origina directamente en las necesidades de funcionamiento y desarrollo de la actividad productiva, que conviven con aquellos puestos cuya génesis se ubica en las necesidades de los individuos y familias (Monza, 2000: 85).

### **A modo de síntesis: crecimiento general del empleo con límite estructural**

El recorrido analítico planteado se realizó en función de una lectura determinada, de mucha de la bibliografía existente sobre el período y el tema, y busca incorporarse al debate en torno de los cambios y continuidades en relación con las características y desempeño de la actividad económica, su vinculación con el tipo de absorción de mano de obra y el problema de los límites a la formalización del empleo.

Se afirma que el escenario real de los trabajadores cambia según el contexto macroeconómico, debido a que las formas que asume el mercado de trabajo se desprenden del tipo de actividades económicas que lideran el perfil productivo en un momento histórico determinado. A su vez existe -como respuesta a ese perfil económico- una estructura heterogénea de ocupaciones al interior de ese mercado de trabajo. Algunas restricciones pueden estar dadas por el exceso de oferta de mano de obra o, dicho de otro modo, la ausencia de una demanda comandada por un alto nivel de actividad, a su vez, determinada por la expansión de la economía en momentos de crecimiento económico, medidos en términos de PIB y en niveles de demanda agregada.

Las principales reflexiones que surgen del análisis son, en primer lugar, que, en el año 2009, ambos sectores -bienes y servicios- sufren una caída en los niveles de crecimiento, pero que en el primero se manifiesta con mucha fuerza mientras que servicios lo hace suavemente. Del primer sector, se pueden distinguir dos grupos: en el primero<sup>9</sup> se encuentran las actividades fuertemente dependientes del mercado interno, trabajo-intensivas y con niveles de inversión en capital fijo acotados, tratándose de empresas que sufren rezago tecnológico. En el segundo<sup>10</sup> prevalecen actividades capital-intensivas, pero sobre todo con niveles altos de concentración productiva en pocas empresas que han gozado del amparo del Estado en términos de subsidios e impositivos. A su vez, muchas de ellas son firmas transnacionales. En cuanto al sector de servicios, se manifestó un crecimiento paulatino tanto de la producción como del empleo<sup>11</sup>. En segundo lugar, como fue dicho, el sector de servicios lidera el crecimiento del empleo en la Argentina, aunque nos interesar resaltar el lugar de la construcción y a su vez la capacidad expansiva a otras actividades que representa la industria manufacturera, aunque en una posición crítica, dada la reaparición de la restricción externa y la fuga de capitales, en tanto juegan un rol fundamental en su descomposición.

En tercer lugar, si bien escapó a nuestras posibilidades medir la productividad del trabajo, no queremos dejar de afirmar que la misma<sup>12</sup>, durante los primeros años posteriores a la crisis, pudo haber caído por el fuerte aumento del empleo, aunque rápidamente encontró su correlato en la producción. Después de 2009, la producción de ambos sectores -y todas sus ramas- se reactivaron, incluso mejorando los niveles previos, pero el empleo queda estancado o incluso registra destrucción. Esto quiere decir que la reactivación económica vivida a partir de 2009

de valor, b) mayor concentración en el sector curtidor (reducción del empleo y cierre de empresas mayoritariamente medianas y pequeñas abastecedoras del mercado interno) y c) especialización regresiva en manufacturas (menor producción de manufacturas de cuero exportables y creciente en bienes con desventajas competitivas) (Ferreira y Schorr, 2013b: 214).

<sup>9</sup> Las actividades más influenciadas por los cambios macroeconómicos locales y sensibles, directa o indirectamente, al contexto mundial son: i) construcción, ii) textiles, confección, cuero y calzado, iii) productos metálicos, maquinarias y equipos, iv) otras manufacturas.

<sup>10</sup> Aquellas que se vieron levemente afectadas: i) alimentos, bebidas y tabaco, iii) productos químicos y de la refinación de petróleo.

supuso un tope al crecimiento del empleo. Cuando la producción crece por encima del aumento de la cantidad de ocupados, como sucede a partir de 2009, aumenta la productividad. También puede aumentar la productividad porque cae el empleo, situación que se observó en varias ramas de actividad, aunque haya sido esporádico.

En términos de la relación capital-trabajo, es característica de las economías con pronunciada heterogeneidad estructural la desarticulación en la forma en que “asimilan el progreso técnico, la incapacidad para emplear productivamente al conjunto de la fuerza de trabajo y los efectos regresivos de estos procesos sobre el crecimiento y la distribución del ingreso” (Salvia et.al., 2015: 135). Incluso en un contexto de crecimiento del empleo, desde el punto de vista de los trabajadores asalariados, la restricción a la expansión del empleo dada por el diferencial de productividades, no ha hecho más que redundar en situaciones de inestabilidad laboral, disciplinamiento colectivo, límites a la formalización del empleo y a la distribución progresiva del ingreso.

A su vez, el nuevo gobierno ha comenzado a delinear un perfil económico productivo que no parece hacer eje en la demanda y dinamismo del mercado interno. Esto, por todo lo descrito hasta el momento, afecta seriamente a las actividades económicas cuyo destino productivo es el ámbito local, y por lo tanto, también a los niveles de empleo. A su vez, si en tiempos de crecimiento económico la categoría dinámica del mercado de trabajo fue la no registración del asalariado en la seguridad social, en tiempos de estancamiento y recesión, las tendencias hacia la formalización probablemente sufrirán una importante reversión, dado que por la misma lógica de la estructura productiva fuertemente rezagada, las empresas tendrán que desprenderse de una porción de su plantel de trabajadores y/o recortar en derechos a la protección social.

## Bibliografía

- Abal Medina, P. (2014): *Ser sólo un número más*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Azpiazu, D. Basualdo, E. (2009): “Transformaciones estructurales de la economía argentina: una aproximación a partir del panel de grandes empresas, 1991-2005”, PNUD Argentina.



- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010): *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Balza, S. (2017): *Desempeño del mercado de trabajo argentino en los sectores Bienes y Servicios durante la posconvertibilidad (2003-2014)*. (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. Disponible en el Repositorio Institucional de la UNSAM (TMAG IDAES 2017 BS): [https://bit.ly/2jOILTP\\_](https://bit.ly/2jOILTP_)
- Basualdo, V (2018): “Menos salario y responsabilidad”, disponible en: <http://www.el-cohetealaluna.com/reformalaboral/>
- Brynjolfsson, E. y McAfee, A. (2011): *Race against the machine*, Lexington, Massachusetts, Estados Unidos.
- Beccaria, L., Groisman, F., Maurizio, R. (2009): “Notas sobre la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo”, en *La Argentina desigual* (Beccaria, L., Groisman, F., editores), Prometeo - UNGS, Buenos Aires.
- Bertranou, F. y Maurizo, R (edit.) (2011): *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*, OIT, Buenos Aires.
- Campos, L., González, M y Sacavini, M. (2010): “El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento”, en *Revista Realidad Económica* **253**, p.p. 48-81, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA) (2010): *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Editorial Cara o Ceca, Buenos Aires.
- Centro de Estudios del Trabajo y el Desarrollo (CETyD) (2018): *A la espera de las condicionalidades del FMI. Diagnóstico y propuestas en materia laboral del organismo para la Argentina*, Universidad Nacional de San Martín. Disponible en: <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2018/05/fmi.pdf>
- Coatz, D., Grasso, F., Kosakoff, B. (2016): “La industria en el nuevo patrón macroeconómico 2002-2015: tres etapas”, en *La Argentina estructural*, capítulo 1, Editorial EDICON, Consejo de Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires, p.p. 39-99.
- Del Bono, A. (2010): “Gestión global y uso local de la fuerza de trabajo: tendencias hacia la precarización laboral en *call centers* exportadores de servicios”, en Del Bono A. y Quaranta, G., *Convivir con la incertidumbre. Aproximaciones a la flexibilización y pre-*

*carización del trabajo en la Argentina*, CICCUS/CEIL-PIETTE, Pp. 117-142, Buenos Aires.

Dalle, P. y Palomino, H. (2012): “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”, en *Revista de Trabajo-Nueva Época*, Año 8, N° 10, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, p.p. 205-227.

De Soto, H. (1987): *El otro sendero: la revolución informal*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Damill, M. y Frenkel, R (2009): *Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina*, CEDES, Buenos Aires.

Diamand, M. (1983): *El péndulo argentino ¿Hasta cuándo?*, CERES, Uruguay.

Diana Menéndez, N. (2010): “La múltiple dimensión de la precariedad laboral: El caso de la administración pública en Argentina”, en *Revista Ciencias Sociales*, N° 128-129, Costa Rica, p.p. 119-136. Disponible en: <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/128-129/08-DIANA.pdf>

Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008): “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, en *Revista Realidad Económica*, **233**, Buenos Aires.

Fernández Massi, M. (2015): *La heterogeneidad del empleo en la Argentina 2008-2011. Una explicación a partir de los rasgos productivos y las relaciones sectoriales*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA). Disponible en: [http://www.ceil-conicet.gov.ar/?attachment\\_id=6418](http://www.ceil-conicet.gov.ar/?attachment_id=6418).

Fernández Massi, M; Giosa Zuazua, N.; Zorattini, D. (2015): “Rentas monopólicas, precios y competitividad en la cadena de valor petroquímica-plástica”, en *Revista Realidad Económica*, **293**, Buenos Aires, IADE

Ferreira, E. y Schorr, M. (2013a): “La industria textil y de indumentaria en la Argentina. Informalidad y tensiones estructurales en la posconvertibilidad”, en *Argentina en la posconvertibilidad: ¿Desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de Economía Política*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 219-253.

Ferreira, E. y Schorr, M. (2013b): “La industria del cuero en la posconvertibilidad: reactivación y especialización regresiva”, en *Argentina en la posconvertibilidad: ¿De-*

- sarrollo o crecimiento industrial? Estudios de Economía Política. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires, p.p. 187-217.
- Giosa Zuazua, N. (2005): "De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Los debates en América Latina y sus tendencias", en *Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas*, N°47 (oct. 2005).
- Fernández Massi, M. y Giosa Zuazua N. (2017): Excedentes de fuerza de trabajo y calidad del empleo asalariado en debate. Una fundamentación conceptual y una propuesta metodológica de medición, GT N°20, ASET
- González, M. (2012): "Las modificaciones en el patrón de crecimiento y su consecuencia sobre la evolución de los salarios reales en Argentina desde 1950", en *Revista Diálogos*, v. 16, n.1, p. 39-68, jan.-abr./2012.
- Graña, J (2013): *Salarios, calidad del empleo y distribución*. Colección Claves para Todos, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Guimenez, S. (2010): "Condiciones laborales en el capitalismo actual en la argentina. Fragilidad de las relaciones laborales y el problema de la autonomía de los trabajadores", Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- Instituto de Economía y Trabajo (2018): Informe de Coyuntura 25, Fundación Germán Abdala, Junio 2018, Buenos Aires. Disponible en: <http://itegaweb.org/wp-content/uploads/2018/06/Informe-de-Coyuntura-Jun18.pdf>
- Kennedy, D. (2014): Producción y apropiación del valor en Argentina: El rol del deprimido salario real, en *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 176 (45), Pp. 157-182.
- Kennedy, D. (2015): "Las fuentes de compensación desde la perspectiva de la contabilidad social y su rol en el ciclo económico", cap. 2, p.p. 75-106 en *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*, Lindemboim J. y Salvia, A. (comps), Eudeba, Buenos Aires.
- Lozano, C. (2018a): *No hay nada nuevo bajo el sol ¿bajó la pobreza?* Instituto para el pensamiento y políticas públicas (IPyPP). Disponible en: <https://ipypp.org.ar/descargas/2018/Pobreza%20do%20semestre%202017.pdf>

- Lozano, C. (2018b): *Corrida cambiaria, acuerdo con el FMI y crisis política los contenidos de la carta de intención*, Instituto para el pensamiento y políticas públicas (IPyPP). Disponible en:  
<https://ipypp.org.ar/descargas/2018/fmi.%20carta%20intencion.pdf>
- Monza, (2000): “La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes”, en *Informalidad y exclusión social*, Carpio, et. al., FCE-SIEMPRO-OIT, Buenos Aires, p.p. 83-110.
- Palomino, H. (2008): “La instalación de un nuevo régimen de empleo en la Argentina: de la precarización a la regulación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 12, N° 19, p.p. 121-144.
- Pinto, A. (1976): “La CEPAL y el problema del progreso técnico”, En *El Trimestre Económico*, Vol. 43 (170) (abr.-jun.1976), FCE, 267-284.
- Poblete, L. (2013), “Deslaborización y trabajo independiente dependiente en la administración pública nacional (1995-2007)”, en *Revista Papeles de Trabajo*, Dossier: “Tercerización y Subcontratación Laboral”, Año 7, 12, (2º semestre de 2013), p.p. 102-121, IDAES, Buenos Aires.
- Pok, C. y Lorenzetti, A. (2007), “El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad”, En *Laboratorio*, Año 8, 20, p.p. 5-15.
- Poy, S. (2016): “La estructura social del trabajo en el largo plazo y su evolución bajo distintos regímenes macroeconómicos. Gran Buenos Aires (1974-2014)”, en *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, IIGG (4-6 nov. 2016), Buenos Aires.
- Prebisch, R. (1970): *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, FCE, México
- Prebisch, R. (1986 [1949]): “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 26, (103) pp. 479-502.
- Salvia, A. y Donza, E. (2012): *Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*, EDUCA, p.p. 133-176.
- Salvia, A. y Lindenboim, J. (comps.) (2015): *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*, Eudeba, Buenos Aires.

Salvia, A. Vera, J. y Poy, S. (2015): “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”, en *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*, Lindenboim J. y Salvia, A. (comps), Eudeba, Buenos Aires, p.p. 133-171.

Schleser, D. y Maito, M. (2018): “Situación del empleo registrado ante el inicio de una fase contractiva”, en Centro de Estudios del Trabajo y el Desarrollo (CETyD). Disponible en: <http://noticias.unsam.edu.ar/wpcontent/uploads/2018/07/situaciondelempleoregistradoanteelinicio.pdf>

Tavosnanska, A. y Herrera, G. (2011): “La industria argentina a comienzos del siglo XXI. Aportes para una revisión de la experiencia reciente”, en Revista de la CEPAL, p.p. 103-122, Santiago de Chile.

Tokman, V. (1984): “Monetarismo global y destrucción industrial”, en Revista de la CEPAL, p.p. 111-126, Santiago de Chile.

### **Fuentes estadísticas consultadas**

INDEC - Dirección Nacional de Cuentas Nacionales:

[http://www.indec.gov.ar/nivel3\\_default.asp?id\\_tema\\_1=3&id\\_tema\\_2=9](http://www.indec.gov.ar/nivel3_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=9)

INDEC - Encuesta Permanente de Hogares (EPH): <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp>

Observatorio de Empleo y de Empresas (OEDE)- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/oede/>